

Lo actual en los historiales freudianos.

Gallegos, María y Pepi, Germán.

Cita:

Gallegos, María y Pepi, Germán (2014). *Lo actual en los historiales freudianos. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/51>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/Utg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lo actual en los historiales freudianos

María Gallegos, Germán Pepi, Patricia Rodas Avila

Leer *otra cosa*, cada vez, en los historiales freudianos, es la razón por la que mantienen su vigencia en el Programa de Psicopatología.

Durante nuestro trabajo de taller en la cátedra, en el año 2013, con Lacan, el concepto de *sinthome* y la teoría de trenza, nos avocamos a leer nuevamente los historiales.

La orientación por el *sinthome*, como saber hacer singular del ser hablante, nos fue llevando de cada anudamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo real, a la diacronía singular de esos nudos singulares, en la historia de cada sujeto, en cada caso; fuimos recorriendo el trenzado que sitúa el tiempo en la estructura. El nudo es real y la trenza también. La estructura no es sin tiempo en la clínica y el tiempo pasa, sucede.

Ubicar lo actual en los historiales es detenernos en cada caso en aquello que resiste a ser atrapado por lo simbólico, que nos remite a las neurosis actuales, por ejemplo, o al núcleo del síntoma, a aquello que “está muy especialmente suspendido al cuerpo”¹, al síntoma en su estatuto real, y también a lo que permanece más allá de las épocas y sus definiciones imaginario-simbólicas. Lo que permanece en el tiempo, y en los tiempos: un real que siempre está actualizándose y que en términos freudianos podemos llamar “sexualidad y muerte”.

Nos interesa, en esta ocasión, referirnos a lo actual en el caso de Dora y, a modo de ejemplo, enfocarnos en el análisis de tres síntomas (así llamados por Freud): asco, alucinación y fobia; repensar el estatuto de la afonía y destacar un signo: el *taedium vitae*

¹ Cf. LACAN 1976-77, 18-1-77.

“probablemente no tomado en serio”, que motiva finalmente que esta adolescente sea llevada por su padre a la consulta. Pensamos que estos síntomas han quedado opacados por la espectacularidad del síntoma metáfora del caso, su tos, que suele justificar decir que Dora es una histérica. Finalmente, intentaremos plasmar nuestra lectura del caso escribiéndola en la trenza.

Remitiéndonos a la escena de la tienda, veremos el modo propio de Dora de arreglárselas con un real.

A los catorce años Dora entra en la tienda del Sr. K, y en cierto momento, en la escalera, el hombre avanza sobre ella, la aprieta y le da un beso. Un violento asco la impulsa a correr defendiéndose de eso, y guardará silencio hasta contárselo a Freud cuatro años después.

Dora es sorprendida en ese momento por la experiencia de Otro goce en su cuerpo puberal, lo siente: el goce femenino. Sin Padre aún para confrontar con eso, sin posibilidad de amarre fálico, se defiende de lo Otro con tres síntomas. Frente al real de lo hétero, se defiende rechazando.

Es Freud el que desprende de esta escena, los tres síntomas que son manifestación de ese encuentro y ese rechazo, y dice **a continuación** “... la conducta de la niña de catorce años es ya totalmente histérica. Yo llamaría *histérica*, sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominante o exclusivamente sentimientos de displacer. Explicar el mecanismo de este

trastorno de afecto sigue siendo una de las tareas más importantes, y al mismo tiempo una de las más difíciles, de la psicología de la neurosis”².

Entendemos que Freud define aquí a la histeria como *rechazo de lo femenino*. Ni siquiera se refiere a la conversión, simplemente a la reacción de displacer frente a lo sexual, que aparece como traumático en tanto inabordable por lo simbólico: trastorno del afecto. Nos confirma algo de esto en la nota a pie de página: dice que el Sr. K. **no le puede** haber dado asco a Dora. ¿Es un prejuicio de Freud o es su percepción inconsciente de la presencia de lo Otro? Es frente a lo Otro que Dora se defiende con su asco.

Donde está impedido el procesamiento psíquico de la excitación sexual somática, Freud ubica a las neurosis actuales, más precisamente a la neurosis de angustia, y a la angustia que se manifiesta en subrogados: asco, alucinación, fobia... y enumera siete grupos sintomáticos más.

El asco de Dora, la sensación de presión en la parte superior del cuerpo y el horror a los hombres en tierno coloquio, aparecen como respuesta directa frente a ese encuentro de cuerpos en la escena del beso, sin posibilidad de elaboración psíquica. Un real, por fuera de lo simbólico, sin soldadura, sin sentido, se expresa en lo imaginario del cuerpo, como signo de un goce pulsional no encausable por el orden paterno. Y Dora produce síntoma-letra con función reparadora del doble lapsus entre real y simbólico (primer fragmento de la trenza, D). Aunque el asco no permaneció como síntoma, Freud confiesa que, cuando ya estaba en tratamiento, existía en Dora de modo potencial y como cierta repugnancia por los alimentos. Dice que a su vez, la alucinación sensorial se actualizaba de tanto en tanto.

² Cf. FREUD 1905, 27.

Consideramos que hay allí un real que excede al orden fálico. Es lo femenino que resiste y que se expresa en Dora en esos síntomas actuales que funcionan como sinthome.

Luego, en el devenir de la vida de la joven, se estructurará el síntoma de la tos, como metáfora del cuarteto que a partir de la escena de la tienda se empieza a ordenar en términos fálicos. Lo femenino quedará desplazado y localizado en la Sra. K como Otra mujer, y mediatizado por la identificación a los hombres. Aquello que siempre queda por fuera del orden paterno, y que se expresa en el síntoma actual, quedará subsumido en la armadura del síntoma metafórico de la tos. Entonces, la presencia de lo femenino se expresará por su rechazo en el síntoma de la afonía. Lacan en “Intervención sobre la transferencia”³ se asombra de que Freud no haya entendido la determinación de este síntoma en el “violento llamado de la pulsión erótica oral en el encuentro a solas con la Sra. K”, es decir en presencia de la femineidad corporal “sin velos”. Entendemos a la afonía como síntoma-letra y la ubicamos como reparación entre los registros real y simbólico (segundo fragmento de la trenza, II).

Pero en la escena del Lago, se produce un nuevo encuentro con lo femenino y la deslocalización de ese goce en la Otra que hace caer la identificación con el Sr. K, desencadena la estructura. Dora pasa al acto: le da una bofetada al hombre. Con el fracaso de la solución anterior surge un nuevo modo de reparación: se refugia en el Padre con un síndrome de persecución (angustia-cuerpo, por “la consistencia que llega a dársele al goce del Otro”⁴), continúa tosiendo, se queja hasta el desmayo y el tedio va tomando la vida de Dora, como resto no asimilado por la angustia-cuerpo. Nadie recibe el mensaje hasta que

³ Cf. LACAN 1951.

⁴ Cf. SCHEJTMAN 2010, 340.

escribe una carta por cansancio de vivir y el padre la lleva a ver a Freud. Podemos pensar este abatimiento como angustia-letra, “una angustia que no encuentra soporte en la imagen”⁵. Conviven en ella dos tipos de angustia-sinthome (tercer tramo de la trenza, III): la persecución (cuerpo) y el *taedium vitae* (letra). Como convivían dos tipos de síntoma-sinthome: la tos (metáfora) y la afonía (letra). Algo escapa y la letra da cuenta de ello.

Fabián Schejtman en “Histeria y feminidad: de Freud a Lacan”⁶ se refiere a lo dicho por Lacan en el V Simposio Internacional James Joyce: una histérica, por lo real de su cuerpo de mujer, no podría ser histérica del todo. En este sentido, los síntomas de la escena de la tienda, la afonía y el tedio, ¿no serían los signos sucesivos del rechazo de eso que entre real y simbólico se expresa en la letra?

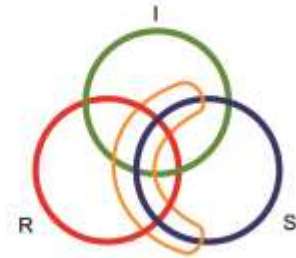
Para finalizar, podemos decir que lo actual en Dora es lo que da cuenta de que no es toda histérica aunque se empeñe en ello. Al final del historial, Freud relata que luego de la interrupción del tratamiento, Dora se puso de mejor talante, recobró vitalidad, ralearon los ataques y reveló la verdad de la que era cómplice.

Dora no le dio una bofetada a Freud, sólo rechazó su interpretación sobre el amor por el Sr. K, asumiendo así algo de la verdad de lo Otro. Verdad de lo femenino que no se llegó a leer.

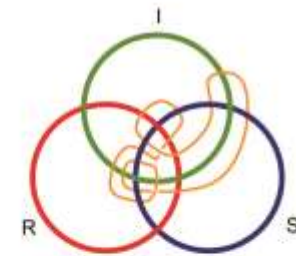
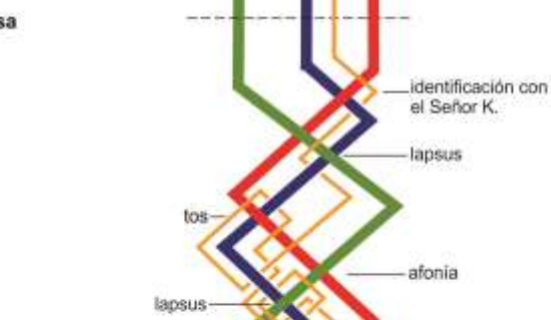
⁵ Cf. SCHEJTMAN 2010, 340.

⁶ Cf. SCHEJTMAN 2001, 94.

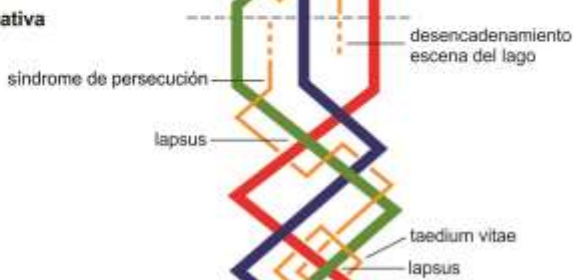
I. 14 años



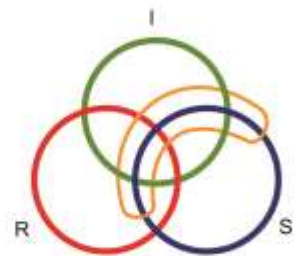
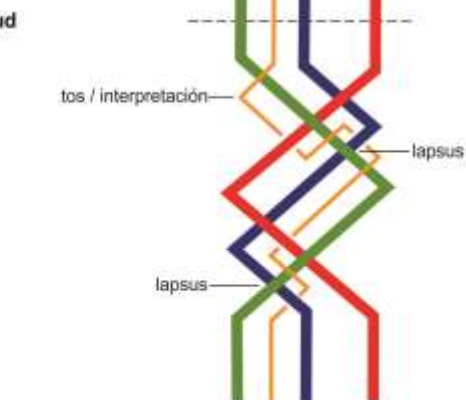
II. Opereta vienesa



III. Dora reivindicativa



IV. Dora con Freud



Bibliografía

- FREUD, S. (1895): “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. III.
- FREUD, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras Completas*, op. cit., t. VII.
- LACAN, J. (1951): “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos*, 1, Siglo XXI, México, 1984.
- LACAN, J. (1972-73): *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.
- LACAN, J. (1975-76): *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1976-77): *El Seminario, Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, inédito.
- SCHEJTMAN, F. (2001): “Histeria y feminidad: de Freud a Lacan”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Gramma, Buenos Aires, 2012.
- SCHEJTMAN, F. (2002): “Histeria y Otro goce”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, op. cit.
- SCHEJTMAN, F. (2008a): “Síntoma y *sinthome*”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Gramma, Buenos Aires, 2012.
- SCHEJTMAN, F. (2008b): “Introducción de la trenza”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, op. cit.

- SCHEJTMAN, F. (2010): “Encadenamientos y desencadenamientos neuróticos: inhibición, síntoma y angustia”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, op. cit.